

**Cosmocracia**  
**Política global para el siglo XXI**

COLECCIÓN  
CIENCIAS POLÍTICAS

DIRECTORES:

*Rafael del Águila*  
*Fernando Vallespín*



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

**Cosmocracia**  
**Política global para el siglo XXI**



Consulte nuestra página web: [www.sintesis.com](http://www.sintesis.com)  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© 2006 Martín Ortega Carcelén

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
<http://www.sintesis.com>

ISBN: 84-9756-358-1  
Depósito legal: M. 3.544-2006

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

# Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	
<b>El choque de los tiempos históricos</b>	15
1.1. Estados Unidos y Europa	17
1.2. Los espacios pre-moderno, moderno y post-moderno	24
1.3. ¿Dinosaurios o mamíferos?	27
1.4. El mundo del revés	33
CAPÍTULO 2	
<b>Las verdaderas amenazas del siglo XXI</b>	39
2.1. Terrorismo internacional y el concepto de amenaza	43
2.2. Guerra mundial y guerras locales	49
2.3. Resurgencia de los vínculos de identidad excluyentes	56
2.4. Sobreexplotación del planeta	65
2.5. Desigualdad disparatada	70
CAPÍTULO 3	
<b>Razones para la esperanza</b>	75
3.1. La expansión de la democracia	76
3.2. La lenta renuncia a la guerra	81
3.3. Trascendencia histórica de la Unión Europea	89
3.4. Globalización y el surgimiento de una sociedad civil global	94
CAPÍTULO 4	
<b>Inventar el futuro</b>	101
4.1. ¿Cómo debería ser el mundo?	102
4.1.1. Proyectos norteamericanos	103

4.1.2. Proyectos europeos	109
4.1.3. Otros proyectos estatales	115
4.1.4. El debate económico global	117
4.1.5. Proyectos de inspiración cosmopolita	120
4.2. En busca de un proyecto global	124
CAPÍTULO 5	
<b>El progreso demostrado por la historia</b>	129
5.1. Altos y bajos en el camino	131
5.2. Varios tipos de progreso	139
5.2.1. Progreso científico	141
5.2.2. Progreso natural	142
5.2.3. Progreso histórico	145
5.3. La historia se acelera	147
CAPÍTULO 6	
<b>El círculo de la <i>cosmocracia</i></b>	161
6.1. Un círculo en construcción	162
6.2. Dime qué lengua hablas y te diré a qué civilización perteneces	168
6.3. Un círculo imperfecto	177
6.4. Bien y mal en las relaciones internacionales	180
CAPÍTULO 7	
<b>Los principios fundamentales de la sociedad global</b>	191
7.1. ¿De qué principios hablamos?	192
7.2. Procesos de creación y aplicación	198
7.3. Críticas	206
7.4. La batalla por los principios	216
7.4.1. Control de la violencia	216
7.4.2. Derechos humanos	221
7.4.3. Libre comercio y desarrollo	225
CAPÍTULO 8	
<b>Estados y otros actores de la cosmocracia</b>	231
8.1. El estado, tan acosado como imprescindible	233
8.1.1. Auge y caída de las grandes potencias	239
8.1.2. Los estados garantes	243
8.1.3. Los estados fallidos	247
8.2. Democracia global	251

8.3. Reforzar la organización internacional, profundizar la Unión Europea, reformar Naciones Unidas	257
8.4. Voces que se abren paso	268
8.5. División de poderes en la cosmocracia	270

CAPÍTULO 9	
<b>Conclusión</b>	279

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS INTERNET	291
-------------------------------------	-----





## Introducción

El mundo de comienzos del siglo XXI presenta una serie de graves problemas que la sociedad en su conjunto percibe como muy inquietantes. La gente se pregunta a dónde conduce la explotación de recursos energéticos y si acaso la salud del planeta podrá resistir una contaminación galopante. Algunos también se cuestionan por qué existe una desigualdad tan espantosa entre el mundo industrializado y las regiones pobres del planeta y si no puede hacerse nada por paliar esa miseria. Otros piensan que los problemas de identidad nacional no están bien resueltos y que la Unión Europea, que ha añadido una identidad suplementaria a los ciudadanos, tampoco ha terminado de dar una respuesta definitiva. Y desde luego, es lógico plantearse si acaso hemos superado el fantasma de la guerra (incluida la más horrible de todas, con armas de destrucción masiva) y del terrorismo, sobre todo mirando las diversas crisis de Oriente Medio.

La visión dominante de los asuntos internacionales en el mundo occidental es que la paz y el bienestar que hemos conseguido con mucho trabajo a lo largo del último medio siglo están amenazados por enemigos externos. Los grupos terroristas están dispuestos a infiltrarse en nuestras sociedades y a cometer los actos más atroces con el fin de acabar con nuestra cultura y civilización. Por lo tanto, debemos defendernos de esas amenazas exteriores con todos los medios posibles. Esta interpretación de la realidad internacional es estrecha y negativa. El mundo es más rico y complejo de lo que esa visión da a entender. Junto a las amenazas, existen también grandes oportunidades que debemos aprovechar. Sin quitar importancia al terrorismo y a otras amenazas, debemos adoptar una actitud más optimista ante los retos globales.

El final del siglo XX conoció una expansión sin precedentes de la democracia. Muchas controversias entre estados siguen sin resolverse, pero la consolidación de la Unión Europea en un continente que dio lugar a dos guerras mundiales es un ejemplo de integración regional admirado en todas partes. Se siguen dando violaciones de derechos humanos, pero la acción de las ONG, la transparencia que ofrecen los medios de comunicación, y la vigilancia de Naciones Unidas y otros organismos internacionales hacen que esas transgresiones sean cada vez más difíciles. A pesar de los problemas que conlleva, la globalización económica constituye una fuerza de progreso que está sacando de la miseria a millones de personas. Ahora hay que consolidar todos esos avances.

En este libro se ofrece una explicación completa y asequible del sistema político global del momento presente, poniendo el acento en las oportunidades y en la responsabilidad que tenemos para construir un mundo mejor. El capítulo 1 presenta una fotografía de los rasgos más llamativos del planeta como introducción. En el capítulo 2 se estudian las amenazas globales, mientras que el capítulo 3 desgrana las razones para la esperanza, esto es, los aspectos positivos de las relaciones internacionales que no deben olvidarse si queremos evitar una interpretación totalmente pesimista.

El capítulo 4 introduce los proyectos más interesantes que han ofrecido políticos y expertos sobre cómo organizar el mundo. Muchos de esos proyectos están basados en los intereses nacionales y otros son demasiado idealistas, por lo que es preciso definir un nuevo *proyecto global* que asegure la convivencia pacífica. El capítulo 5 reconoce el *progreso* que ha vivido la historia. Tanto la Ilustración como la etapa de Naciones Unidas han supuesto dos grandes hitos en el levantamiento de una civilización global. El progreso que hoy conocemos no se basa sólo en el avance científico y tecnológico, o en el bienestar de una parte de la humanidad, sino también y sobre todo en el avance moral que representan la democracia, los derechos humanos, la cooperación entre los estados a través de organizaciones internacionales y otros valores que tanto ha costado conseguir. La Unión Europea representa el ámbito político donde ese progreso ha alcanzado su expresión más acabada.

El capítulo 6 explica de qué manera los avances de los últimos dieciséis años han creado un nuevo sistema político global que aquí lla-

mamos *cosmocracia*. En este sistema, fundado en las aspiraciones de la humanidad en su conjunto, no participan sólo los estados sino también otros actores internacionales, como las organizaciones internacionales, las empresas multinacionales y las organizaciones no gubernamentales, en un rico debate político a través del cual los principios y valores globales van imponiéndose lentamente. El capítulo 7 describe los principios constitucionales globales y analiza cómo evolucionan en varias áreas: el control de la violencia, el respeto de los derechos humanos, el libre comercio y el desarrollo. En el capítulo 8 se define el papel que los estados (desde las grandes y las medianas potencias a los estados fallidos) y los otros actores internacionales tienen en la *cosmocracia*. También se apunta que el ascenso y caída de las grandes potencias debe ser gestionado de manera pacífica, para evitar un posible enfrentamiento entre las potencias establecidas y las emergentes, sobre todo China. Con el fin de afrontar los retos globales, es preciso acordar un mayor peso a las organizaciones internacionales e introducir las reformas necesarias en Naciones Unidas. Una suerte de *división de poderes* se verifica hoy entre los estados y los otros actores globales, que redundan en beneficio de todos y da lugar a un intercambio permanente en el que la transparencia y el control mutuo son cruciales.

Este ensayo utiliza un enfoque novedoso para examinar las relaciones internacionales en el mundo de hoy. La mayor parte de libros y artículos (escritos en lengua inglesa) no consideran nociones como progreso, principios y valores globales, en aras del realismo en el que dicen apoyarse. Sin embargo, esos trabajos ignoran precisamente un aspecto muy importante de la realidad, pues esos rasgos existen efectivamente, por mucho que les pese a quienes quieren saltarse el orden global a la torera, sean gobiernos, empresas o movimientos terroristas. El argumento de este libro entronca con la tradición *humanista, liberal o racionalista* de las relaciones internacionales, diferente de la tradición realista que atiende sobre todo a los intereses estatales. Otra tradición europea, que parte por lo menos de Francisco de Vitoria en el siglo XVI, dio lugar a toda una corriente donde la ética y el derecho internacional ocupan un papel central, y donde el poder omnímodo de los estados se ve limitado por una serie de principios y reglas. La visión cínica y violenta de las relaciones entre estados, que ha sido predominante durante siglos, ha mos-

trado sus limitaciones desde la segunda guerra mundial y se ha visto contradicha por las grandes evoluciones vividas en las últimas décadas. Hora es de que la tradición humanista y racional, más adecuada a nuestros tiempos, conozca desarrollos consecuentes.

El análisis y la prospectiva sobre las cuestiones globales son ahora más necesarios que nunca porque estamos viviendo una nueva era, provocada por los inmensos cambios que han tenido lugar en las últimas décadas. Las cuestiones clásicas de las relaciones internacionales y de la ciencia política se han visto superadas por una situación realmente inédita, en la que estamos obligados a pensar de manera audaz sobre los numerosos retos que se presentan. Un mundo globalizado necesita una interpretación diferente de las estrechas visiones estatales, condenadas a enfrentarse entre sí, como la historia demuestra. Prolongando los proyectos humanizador de Vitoria y racionalizador de la Ilustración, la visión política del mundo que ofrece este libro se basa en el convencimiento de que podemos actuar sobre la historia con la fuerza de la razón para hacer prevalecer un orden humano sobre el caos destructor.

A lo largo de mi carrera profesional he sentido muchas veces la necesidad de escribir un libro como éste y ahora, por fin, esa necesidad ha dado fruto. La situación sin duda preocupante a la que las relaciones globales se han precipitado durante los últimos cinco años ha espoleado la fase final de escritura. Es obvio que esta obra no es más que un punto de vista personal sobre las cuestiones que aborda. Además, se trata de un *ensayo* en el sentido más propio de la expresión, es decir, un texto en el que se prueban ideas, se proponen soluciones sin garantía de que sean las mejores y, en fin, se piensa en voz alta. Al preparar este texto, he tenido muy presentes a las personas interesadas en las relaciones internacionales y a los estudiantes de universidad con los que he hablado a lo largo de los años, quienes carecen de las lecturas necesarias para elaborar una comprensión libre del mundo, más allá de las recetas precocinadas que ofrece el pensamiento realista dominante.

En la formación de mis ideas han influido poderosamente las ricas discusiones que he mantenido con colegas y amigos. El intercambio dialéctico es un deporte que practico y aprecio y que sin duda ha modelado no sólo la forma de entender el mundo sino también la forma de entender lo que nosotros debemos hacer para cambiar el mundo. Es por

tanto el momento idóneo para recordar y agradecer a todos los interlocutores que han participado en esa experiencia vital del debate. Desde las conversaciones interminables con amigos de juventud en Jumilla y el ambiente mágico del Colegio Mayor Cardenal Belluga de Murcia, desde las diatribas en el Colegio Mayor César Carlos de Madrid y la atmósfera intelectual de la Universidad Autónoma de Madrid, hasta las sabias conversaciones con los amigos y la Tertulia de Bonilla en Salamanca, pasando por la inmersión inolvidable en Oxford y otros enclaves de sabiduría en diversos países, todos esos intercambios han dejado su poso y han influido en mi forma de ver el mundo. En una etapa ulterior, el trabajo como director de la Fundación Incipe en el curso 2001-2002, presidida por José Lladó, la perspectiva de Luis Ignacio Sánchez Rodríguez, director del Departamento de Derecho Internacional de la Universidad Complutense, los debates enriquecedores con mis colegas de París, con funcionarios europeos en Bruselas, en el circuito de expertos euro-mediterráneos, en numerosos seminarios y conferencias, incluidos muchos sugerentes debates con colegas de Estados Unidos, todas esas aportaciones han dejado también su impronta en mi pensamiento. El Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea ha ofrecido el marco idóneo para completar esta obra. Trabajar para la UE, con personalidades como Nicole Gnesotto, directora del Instituto, bajo la égida de Javier Solana, alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, ha sido una experiencia enriquecedora y estimulante. Un agradecimiento especial debo a la Fundación CIDOB, cuyo presidente Narcís Serra ha venido invitándome a una serie de actividades en Barcelona, donde he podido contrastar algunas de las propuestas contenidas en este libro. En lugar de extender la lista de agradecimientos —que podría ser interminable— quiero acabarla con el más profundo a mi familia, que siempre ha ofrecido un apoyo sin límites a mi vocación de internacionalista, hasta en los momentos más difíciles.